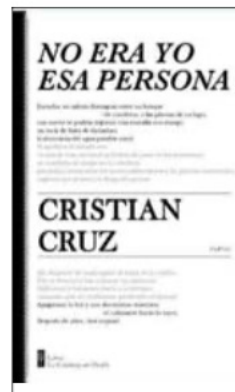


CRISTIÁN CRUZ Y LA POESÍA GENUINA

Cristián Cruz (San Felipe, 1973) es uno de los pocos poetas de la generación del noventa, constituida entre otros autores como Jaime Luis Huenún y Leonel Lienlaf, que ha sido capaz de decantar su mundo y sus lecturas. En sus libros anteriores nos muestra que aún es admisible el arraigo. Por lo mismo, al principio tuvo el influjo de Jorge Teillier y de los poetas de los lares, y luego aparece su sello personal e inconfundible. Un claro ejemplo de aquello es **No era yo esa persona**, publicado este año por la editorial La Calabaza del Diablo. Allí trabaja lo que se denomina como poesía confesional, donde se escribe a partir de experiencias propias y universales. ¿Por qué universales? Por la sencilla razón de que se trata de asuntos concernientes a la vida cotidiana que puede vivir cualquier ciudadano, en cualquier latitud del mundo. En "Refrito",



CRISTIÁN CRUZ
NO ERA YO ESA PERSONA,
Editorial La Calabaza del Diablo
56 páginas,
Santiago, 2026.
Precio \$13.000
POESÍA

leemos: "Carecía de honestidad suficiente / para pedirle que se fuera: / ¿pero abandonar yo? / Tanto para usted como para mí / estos últimos años han sido un bodrio, / decenas de veces intenté marcharme y vincularme / a una pieza, dejar que la vida nos pasase por encima, / como aquella vez en el sur, cerca del mar / tratando de salvar a esa joven. / ¿Pero qué podríamos hacer, maldecirnos / por nuestra ineptitud? / ¿a orillas de un mar picado? / A pesar de las querellas y el aburrimiento / nos abrazamos un par de años más".

Lo que aquí se trasunta es la cotidianidad de un matrimonio o pareja. Y lo que sorprende en este texto es su poder de síntesis y depuración del lenguaje. Logra asir esos quiebres de la vida que se nos escapan o diluyen. Entonces muestra que la riqueza de la

existencia está en lo que nos duele y no en divagaciones vacías. También hay observaciones al oficio de escribir. En el texto titulado "Ejercicio", Cruz escribe: "Me cuesta escribir / como me cuesta el aseo de la casa. / El poema comienza a nacer y no sabíamos / que estuvo días posando en la repisa. / Un poema a punto de caer y romperse; / como un cenicero o gato de porcelana". Los versos aquí aluden a objetos concretos de la realidad (una repisa, un cenicero o un gato de porcelana) que se perciben por los sentidos antes que por la razón.

A su vez, consigna en estas páginas el dolor ante el deterioro de un ser amado. En "Me veo junto a mi madre", apunta: "Estoy junto a mi madre abatida por el alzhéimer almorzando. / A cada cucharada acercaba su cabeza / y luego preguntaba. / ¿Quién es usted? /

Tanto ella como yo estábamos arruinados". El quiebre, la herida o la fisura se produce ante la extinción del núcleo familiar, en este caso es su madre quien aparece devastada por una enfermedad terminal o la muerte de su padre, descrita también aquí de manera lírica. "En concreto", anota: "El poeta Donald Davie nació en Inglaterra en 1922, / de él sé pequeños datos de una antología. / Mi padre; que terminó de colero en las ferias de Pudahuel, / murió dos días antes que Davie en septiembre del 95. (...) / Yo afeité a mi papá antes que se pusiese frío. / El hisopo maquillaba su cara verduzca con espuma, / luego la Gillette hacía su trabajo. / A Davie lo prepararon en una funeraria londinense / para recibir los ritos anglicanos. / En concreto; existe una desaparición hace 25 años,

/ aunque se puede oler la colonia inglesa después de la afeitada, / leer los poemas de Davie de vez en cuando. / Todos podemos desaparecer de verdad".

Es necesario señalar que Cristián Cruz ha sido profesor rural, como lo fue su admirado poeta francés René Guy-Cadou, de quien también recibió un benéfico influjo. Ha publicado los siguientes volúmenes de poesía: "Dónde iremos esta noche" (2015); "La aldea de Kiang después de la muerte" (2017); "No hay caso con todo esto" (2024), entre otros. Además, ha sido incluido en antologías tanto en Chile como en el extranjero. Esperamos sus nuevas entregas, pues con **No era yo esa persona** Cristián Cruz da un paso adelante en su generación.

Comente en: blogs.elmercurio.com/cultura